

La era Gates y la reinvencción del lenguaje

Irene Zoe Alameda

*Imagínalo. El hombre del siglo XIX con sus caballos, sus perros,
sus coches, sus lentos desplazamientos. Luego, en el siglo XX,
acelera la cámara. Los libros, más breves, condensaciones.
Resúmenes. Todo se reduce a la anécdota, al final brusco.
(...) Los clásicos reducidos a una emisión radiofónica de quince minutos.
Después, vueltos a reducir para llenar una lectura de dos minutos.
Por fin, convertidos en diez o doce líneas en un diccionario.
Claro está, exagero. Los diccionarios únicamente servían
para buscar referencias. Pero eran muchos los que sólo
sabían de Hamlet (...) lo que había en una condensación
de una página en un libro. (...) Salir de la guardería infantil
para ir a la Universidad y regresar a la guardería.
Esa ha sido la formación intelectual durante los
últimos cinco siglos o más¹.*

¿Una nueva generación de escritores?

Cada 5 ó 10 años, los medios seleccionan a unos cuantos jóvenes autores que se estrenan en el mundo editorial, y de ellos dicen cosas tales como que «piden paso», y que tienen «un planteamiento revolucionario»². El perfil que se suele dar de cada nueva generación viene a calcar la caracterización del

¹ R. Bradbury, *Fahrenheit 451*, Barcelona, Random House Mondadori, 2006: 64-5.

² Nuria Azancot, «La generación Nocilla y el afterpop piden paso», en: <http://www.elcultural.es/HTML/20070719/Letras/Letras21006.asp>

grupo de autores precedentes (5 ó 10 años más viejos que estos primerizos).

En el caso español, cabría preguntarse si en efecto las obras de la generación de autores nacidos en torno a 1970 reúnen particularidades que les diferencien de forma inequívoca de las de quienes nacieron en los 50 y 60. Da la impresión de que, en efecto, algo realmente novedoso se está gestando en la imaginación de los jóvenes creadores. Sus excéntricos enfoques, sus ingeniosas técnicas narrativas y sus originales re-versiones de la realidad son elementos en su escritura que hacen de las nuevas propuestas un campo de experimentación que posibilitará nuevas formas literarias.

Para hacerse una idea de las características que agrupan a la nueva generación creativa, se puede echar un vistazo a una serie de hechos que han tenido lugar en los últimos 3 años:

- En 2004 la editorial Seix Barral publicó *Sueños itinerantes*, la primera novela de quien aquí escribe. La novela fue elogiada por la mayoría de la crítica, aunque en alguna ocasión fue acusada de postmoderna, banal y deconstruccionista³. Sin embargo, en esta novela la coherencia de la voz narrativa requería la mezcla de registros literarios, la inclusión de iconos, signos matemáticos y musicales, así como de variados juegos gráficos. La novela, que registra el proceso mental de un personaje con formación científica, demuestra que es posible conformar una historia sin la intermediación del narrador; en ese sentido es el lector quien mediante su particular lectura debe convertirse en el narrador de los textos que está leyendo. La novela (y de esto ningún crítico llegó a percatarse) consigue este resultado no sólo con el empleo de las mencionadas herramientas gráfico-lingüísticas, sino también con el uso exclusivo del tiempo presente verbal, y la hiperpresencia del diálogo (aunque sólo aquel que procesa la mente del personaje).

³ Véase la reseña que publicó Care Santos en *El Cultural* de *El Mundo* (14-20 octubre 2004): <http://www.irenezoealameda.com/prensa4.htm>

- En 2005, el trío autodenominado *Imparables*, compuesto por Héctor Bofill, Sebastià Alzamora y Manuel Forcano publicó un libro titulado *Dogmàtica Imparable: Abandonen tota esperança* (L'Esfera dels Llibres), que reúne 3 textos (alguno se acerca al tono del manifiesto) y una conversación entre los tres autores. En él se leen frases como esta: «Nosotros no aceptamos pacíficamente que llegue la destrucción, sino que vamos a abrazarla, y (...) celebramos el camino de riesgos hacia ella»⁴.
- En el suplemento de *La Vanguardia*, *Cultura/s*, el escritor y crítico Jordi Carrión publicó un texto titulado «I+D. Narradores para el siglo XXI», donde se leía que la aparición de nuevos autores:

puso sobre la mesa un impulso generacional –el de los nacidos en los 70 que no ven la lengua literaria como una herramienta, sino como un problema– que ponía de manifiesto que el modo de narrar en el siglo XXI no podía ser ya el mismo que el del siglo recién caducado⁵.

- En 2006 el poeta y ensayista Vicente Luis Mora publicó *Pangea: Internet, blogs y comunicación en un mundo nuevo* (Fundación Fernando Lara). La palabra «pangea» es el neologismo que inventa para denominar un:

mundo nuevo, diferente del real, al que accedemos cuando utilizamos nuevas tecnologías de la información y la comunicación (...) ciberespacio, es decir, de la suma de varias tecnologías concretas: Internet, la realidad, la blogosfera, los videojuegos, los interfaces de los ordenadores y un largo etcétera⁶.

No en vano, uno de sus poemarios se titula *Mester de Cibervía* (Pre-textos, 2000)⁷, y desde hace años alimenta de

⁴ Manuel Forcano, citado por Manuel Castaño en «Nihilismo de sofá», *El Periódico*, Libros, 7-07-05: 9.

⁵ Citado por Azancot (*art. cit.*)

⁶ Citado por Javier Delgado en su blog (<http://ulises.blogia.com/2006/102602-pangea-un-interesante-libro-sobre-internet-blogs-y-comunicacion.php>)

⁷ Es frecuente que entre los intentos de los autores por buscar estrategias más expresivas, no se logre calibrar el impacto de los *ingredientes* sobre los pro-